

Solo para hinchas. Fútbol y política. Imago Mundi, CABA, 2022.

Juan Ferro

David Ibarrola

Instituto de Investigaciones Gino Germani
Facultad de Ciencias Sociales (UBA)

La relación entre el deporte y la izquierda revolucionaria local se ha tornado extraña en las últimas décadas. Ya son lejanos los análisis y virajes emprendidos por parte de los primeros partidos obreros argentinos a principios del siglo XX, pasando de un desprecio por el tema a una construcción relativamente activa en la materia. Para estos pioneros, el deporte tenía un lugar en la construcción de sus organizaciones.

Hoy el panorama es distinto. El deporte suele aparecer mayormente como algo colateral: el medio para que se exprese la lucha de la mujer (como quedó evidenciado en el mundial femenino de fútbol de 2019), el hábitat de una serie de personalidades destacables a quienes acudir a la hora de popularizar una causa o el hogar de las barras bravas, quienes durante la semana se dedican a “patotear” a los activistas sindicales.

Un lector asiduo de periódicos obreros contemporáneos encontrará un frecuente esquema en aquellas notas que abordan el problema del deporte. Comienzan con una cuasi romántica reivindicación de un pretérito deporte obrero, en donde el ocio se conectaba con la lucha de clases, a esta la sucede un hiato de décadas y todo culmina con una denuncia de la mercantilización actual del fenómeno; el “despojo” que sufrieron los trabajadores que mayormente impulsaron y popularizaron las distintas prácticas deportivas. Estas notas son autoría de esforzados militantes de diversas corrientes, aficionados al deporte que intentan posicionarse desde una perspectiva obrera ante el problema del deporte. Producciones “artesanales” donde se ven reflejadas la pasión y el

profundo involucramiento en la cuestión, pero que también se caracterizan por su asistemática, dispersión y por su elevado nivel de “maximalismo”: solo un gobierno de trabajadores podrá resolver esta o aquella cuestión, o ese mal que aqueja a la actividad deportiva en su conjunto.

El libro reseñado es una expresión de lo antedicho. Quizás condense los mejores aportes en la relación izquierda-deporte en los últimos años y escape a muchas de las características ya señaladas. Con las destacables excepciones de una nota sobre los Juegos Olímpicos de Sidney 2000 y otra sobre Pekín 2008, este libro recopila una serie de artículos sobre fútbol escritos por Juan Ferro en las últimas décadas, los cuales fueron publicados en Prensa Obrera y Política Obrera.

Siendo la asistemática y dispersión algunas de las características principales de los abordajes de la izquierda sobre el deporte, estas se volvieron una preocupación del autor de esta reseña a la hora de acercarse a este libro. Es decir ¿Cómo lograr que ese enorme volumen de notas, disperso, quizás por momentos contradictorio y carente de un hilo de continuidad, pero de un gran valor, se vuelva un libro?

La forma que encontró el autor de “Solo para hinchas. Fútbol y política” para lograrlo, fue la segmentación de esta “masa” artículos en capítulos temáticos. Así, la reconstrucción de una “perspectiva de clase” para el fútbol se vuelve una tarea relativamente sencilla. Pero cuidado, esto no es un tratado científico o sociológico, como aclara Juan Ferro. El lector podrá encontrar pistas o sugerencias, pero sobre todo nuevas preguntas que empiezan con “¿Cómo haríamos para...?”. Interrogantes que llevan el sello de la obra: el ferviente deseo de un fútbol para los trabajadores.

El primer capítulo del libro está dedicado a las pequeñas historias. El origen elitista del fútbol, su popularización y el lugar histórico de la profesionalización dan lugar a una serie de notas que ilustran algo fundamental: la condición de clase de los deportistas y sus elementales luchas por sindicatos, convenios colectivos y demás. Los hinchas rebeldes también tienen su lugar, cuando enfrentan en distintas partes del planeta a los capitalistas hoy dueños del deporte. Sin embargo, el aporte central de este capítulo proviene de un artículo que analiza la famosa democracia corinthiana, caso referido recurrentemente por el autor: la autogestión democrática del club en sus aspectos deportivos y administrativos, por parte de jugadores, dirigentes, cuerpo técnicos y empleados. La experiencia ochentosa del Corinthians brasileño constituye una de las pistas a la que nos referíamos anteriormente. La idea de que los futbolistas, verdaderos generadores del negocio del fútbol y sus protagonistas, dirijan este deporte atravesará con mayor o menos énfasis el resto del libro.

El segundo capítulo trata sobre mundiales y olimpiadas. Describiendo ediciones de gran significancia histórica, el autor ilustra su utilización política por parte de las distintas fracciones de la burguesía. Un lugar común en aquellos abordajes más simplistas sobre el deporte es concebirlo en tanto “opio del pueblo”, el cual esencialmente “distraería” a los obreros de sus luchas fundamentales. Ferro le escapa a esta idea al analizar la intrascendencia del mundial de Francia 1938, en las puertas de la Segunda Guerra Mundial. Ahora bien, la riqueza de este apartado radica en que no solo se aboca a analizar las cuestiones políticas, sino que también deja a entrever visiones puramente deportivas y conceptuales, como por ejemplo cuando pronostica un mal juego de la selección argentina en Rusia 2018 o al explicitar que significa y como se construye un gran equipo. Para el autor es en los mundiales, cuando todo es estrategia y especulación, donde se vuelven héroes aquellos que “juegan como en el potrero”.

El tercer capítulo nos regala una serie de semblanzas sobre personajes del fútbol, en donde destaca el abordaje sobre Diego Maradona. Ferro habla sobre el ex futbolista "Sin anestesia": rebeldía, fama, adicciones, mafia, "entorno", poder político e impunidad social y judicial son ángulos utilizados para abordar su figura. Para el autor, Maradona terminó como una marioneta de los capitalistas de turno, los cuales buscaron permanentemente "su bendición". El desafío (superado) era poder desarrollar todo esto sin perder el afecto y agradecimiento que el autor evidentemente siente por la figura y no puede evitar evidenciar.

El siguiente capítulo versa sobre la violencia. Las notas recopiladas aquí describen con precisión los mecanismos mediante los cuales las barras bravas adquieren poder y su necesario entrelazamiento con la burocracia sindical, los partidos patronales, el narcotráfico y la policía. Son estos actores los que necesitan a estas "bandas desclasadas", las cuales se van convirtiendo gradualmente en capitalistas menores y garantes de la paz social en diversos ámbitos. Es a partir de aquí que el libro comienza a proporcionar consignas: "Fuera Grondona", "elecciones democráticas" en AFA y "que los futbolistas controlen los clubes", escribía Ferro hacia los 2000.

Posteriormente, el autor aborda "La crisis del fútbol". Un eje fundamental aquí es la cuestión de los derechos de televisación: desde su tenencia por parte de monopolios privados hasta el polémico programa estatal "Fútbol para Todos". Sin dejar de reconocer el impacto popular positivo de este último, el autor desmenuza los mecanismos que hacen de aquella una "estatización trucha", inviable financieramente y un rescate a los capitalistas de los clubes. Las luchas internas de AFA y FIFA², las nuevas modalidades de negocios, como los gerenciamientos y las Sociedades Anónimas Deportivas (SAD)³, son objeto de análisis. Se trata de los "zánganos" que vivirían a costa de este deporte, situación que cambiaría si el control del mismo estuviese en manos de sus protagonistas. A esta necesidad se le suma el planteo de un sindicato independiente de futbolistas que abra las cuentas de la AFA, diagrame los calendarios de competencia de acuerdo con los fines deportivos y ponga las ganancias al servicio del desarrollo de la actividad.

El último capítulo trata sobre distintos clubes, cuya particular situación ha llamado la atención del autor por distintas circunstancias. Los paralelismos entre las empresas y los clubes, en cuanto a su quiebra y vaciamiento, son frecuentes. Pasan por la lupa de Juan Ferro el descenso de River, las estafas de la dirigencia de Boca y las situaciones financieras de Racing e Independiente. Sobre este último club, el autor realiza algo inusual: expresa su apoyo a una conducción. La victoria de la lista de Javier Cantero es saludada y respalda ("no afloje"), por el motivo de que su campaña y parte de su gestión se basaron en el combate a las barras bravas. Para Ferro, las acciones emprendidas en este campo por el entonces presidente de Independiente despertaron una rebelión entre muchos hinchas propios y ajenos. Estos posicionamientos dan cuenta de un intento de trascender lo que hemos denominado maximalismo. Hay en el horizonte inmediato un camino. Otra expresión popular que gozó de la simpatía del autor fueron los banderazos de hinchas ante diversas situaciones como alejamiento de ídolos y derrotas deportivas. Ferro ve aquí un intento de manifestarse por parte de un hincha al que han quitado todo. Se trata del capítulo en que se ven con más nitidez las consignas, lo que tiene su mejor expresión en una de las últimas notas: la que aborda la crisis del Club Comunicaciones. La ocupación de las instalaciones, la elección de autoridades en asamblea y el desconocimiento de la deuda parecían ser el camino por seguir en aquel entonces, según Juan Ferro.

Notas

¹ Histórico presidente del ente regente del fútbol argentino (Asociación del Fútbol Argentino) entre 1979 y 2014, año de su muerte.

² Federación Internacional de Fútbol Asociación, organismo rector de la actividad a nivel mundial.

³ En Argentina los clubes son asociaciones civiles sin fines de lucro. Su transformación en SAD implicaría un acercamiento mayor al capital y una pérdida del control de estos, por parte de sus socios.